Amical de Mauthausen y otros campos y de todas las víctimas del nazismo de España.

1962 - 2012

Boletín Extraordinario. Noviembre 2012. Nº 41

© Amical de Mauthausen y otros campos C/ Sils, 1 bajos – 08002 Barcelona. Tel. 93 302 75 94. e-mail: A_MAUTHAUSEN@terra.es
REDACCIÓN: Laura Fontcuberta y Rosa Toran MAQUETACIÓN: Josep San Martín IMPRESIÓN: Direcció d'Imatge i Serveis Editorials Depósito legal: B-14.608-2001

Unas breves palabras para celebrar la salida a la luz de este boletín extraordinario, que pretende dar voz a una diversidad de personas y colectivos; sin duda, la ocasión, la conmemoración del 50 aniversario de la fundación de la Amical, lo merece. Escribo en fechas coincidentes con una cena en la barcelonesa Fonda España, celebrada en el mes de noviembre de 1962, y que significó el primer paso de un largo camino. Bajo el pretexto de un encuentro de amigos con Émile Valley, entonces secretario general de la Amical de Mauthausen de Francia, aquella reunión de antiguos deportados tuvo unas connotaciones históricas singulares, además de la emoción que significa, hoy, su rememoración. Los deportados franceses y españoles nos brindaron una lección de solidaridad y de amistad internacional, uno de los ejes de actuación de la asociación. Durante la Guerra civil, Valley había recaudado alimentos para los niños y, en 1962, con los trámites fronterizos y administrativos encargados a Joan Pagès, llegó a Barcelona para entregar 3.000 botes de leche ofrecidos por los compañeros de Francia, destinados a los damnificados de las inundaciones del día 25 de septiembre en el Vallès, con la inscripción "donativo de los deportados de Mauthausen".

Ferran Planes, Joan Pagès y Joaquim Amat-Piniella
© Foto: Pilar Aymerich

Tenemos muchas deudas con todas aquellas mujeres y aquellos hombres que fueron capaces de hacer frente a un régimen ominoso para defender su dignidad; desgraciadamente, la gran mayoría ya no se encuentra entre nosotros, pero sus hijos son sus legítimos portavoces, así como también lo son las asociaciones y los representantes institucionales que nos han apoyado a lo largo de nuestra trayectoria.

Reconocemos las ausencias. Muchas más voces merecen un espacio en esta modesta publicación, pero las limitaciones, no siempre queridas, nos han impedido emprender una obra más amplia y completa. En nuestro pensamiento hay cabida para cientos de personas, hacia las que nuestro compromiso no debe faltar, porque nuestra voluntad de reconocimiento se adentra por tiempos y escenarios diversos.

La ausencia de Jaume Álvarez Navarro que generosamente ocupó la presidencia de la Amical después del golpe que significó la impostura de Enric Marco, determinó que desde la asamblea de Vinaròs, hace ya 6 años, me pusiera al frente de la Amical, compromiso vinculado a mi condición de sobrina de un deportado asesinado en Gusen y a mi tarea profesional en el mundo educativo. Sin duda, sin la colaboración y el apoyo de las diversas juntas y delegaciones y de muchos socios, la labor hubiera sido más pesada, en unos años en que, por primera vez, la asociación ha dejado de estar bajo la responsabilidad directa de los antiguos deportados y deportadas, y en la que también ha sido necesario enfrentarse a nuevos retos.

Nuestra memoria pretende ser larga, no limitada a los años de la Guerra civil, sino adentrada en los años de la 2 ª República, cuando las víctimas republicanas en los campos nazis comenzaron su itinerario de lucha y exilio que acabó en los campos de la muerte, para penar su defensa de la libertad, junto a hombres y mujeres de todo el mundo y de todas las condiciones sociales y políticas. Y nuestro deber de memoria también es colectivo, en la medida que pretende fortalecer la cultura política, social y moral de la sociedad y reparar el daño causado a las víctimas y al conjunto de nuestra sociedad. Por la peculiar historia de nuestro país, subyugado por una larga dictadura y por una política de amnesia, más tarde, a la mayoría de las personas no les ha sido fácil librarse de las distorsiones y proveerse de un bagaje de conocimiento y emoción sobre lo que significó el exilio y los retornos y la lucha por alcanzar las libertades, en un marco de violencia política y cultural.

Desde el Nunca Más que pronunciaron, en 1945, los deportados liberados de todos los campos del Reich hitleriano, hasta ahora, cuando nosotros las repetimos en cada aniversario de las liberaciones, han transcurrido casi siete décadas, y justamente dañaríamos el juramento de nuestros antepasados de luchar por un mundo mejor, si las redujéramos a un deseo y no las hiciéramos convertirse en un camino. Marc Bloch, el historiador fusilado por los nazis, en 1944, por defender la libertad de Francia, nos ilumina con su reflexión en torno a la memoria: ***una memoria desde el presente para entender e intervenir en el presente.***

Rosa Toran

(Presidenta de la Amical de Mauthausen y otros campos)

1.– IMPULSORES Y COLABORADORES

Joan Pagès

Presidentes: ***Joan Pagès Moret, Joan Mestres Rebull, Joan Escuer Gomis, Constanza Martínez Prieto, José Egea Pujante y Jaime Álvarez*** ocuparon la presidencia de la Amical desde 1962 hasta 2006. La acción de los primeros presidentes no hubiera sido posible sin el trabajo de muchos otros hombres y mujeres que, desgraciadamente, han muerto. Los nombres de: ***Amadeu López Arias, Alfonso López Yáñez, Eliseu Villalba Nebot, Jacint Carrió Vilaseca, Joaquim Amat-Piniella, Edmon Gimeno Font, Mariano Constante Campo, Miquel Serra Grabolosa, José Jornet Navarro, Josep Aviñó Sabaté, Vicente Abillar Trillo, Josep Sugrañes Boix, Antoni Fradera Mayolas, Conrad Crespí Vergés, Josep Busquets Mestre, Marcelino Begueria Agón***... merecen nuestro reconocimiento, y las palabras de sus hijos o hijas nos dejan constancia de ello.

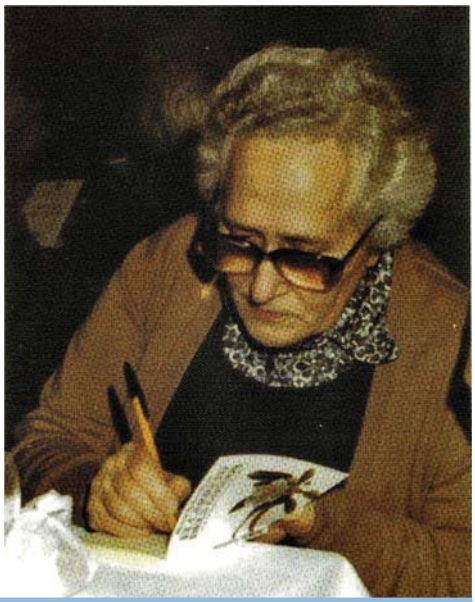
Deportadas, compañeras, viudas... fueron trabajadoras infatigables, a menudo desde el anonimato y la tarea silenciosa. A ellas, ***Mercedes Núñez Targa, Maria Olivart Casares, Dolors Roda Baños, Neus Català Pallejà, Maria Artigas Triola, Feliciana Alonso, Milagros Fernández, Maria Martínez Solà***... les debemos gran parte de lo que es hoy la Amical.

Jaume Álvarez

Constanza Martínez

José Egea. Joan Mestres y el alcalde de Badalona, Joan Blanch

Neus Català



Mercedes Núñez

Este mes de noviembre, conmemoramos el 50 aniversario de la fundación de nuestra asociación, la Amical de Mauthausen y otros campos, que fue creada, como todos sabemos, para enaltecer la memoria de aquéllas y aquéllos que sufrieron en sus almas y sus propias carnes, la brutalidad del régimen hitleriano.

Edmon Gimeno

Desde un buen principio, los deportados adheridos a la Amical escogimos la costumbre de reunirnos en comidas de fraternización –eso sí, vigilados por la policía– en lugares más o menos adecuados, ya sea en los alrededores, ya sea en plena campiña. Recuerdo entre otros sitios, Riells, y a veces junto a una bella ermita, regida por el párroco y poeta en lengua catalana, el padre Ribot, persona educada, amable y comprensiva. En un marco natural, por cierto, de una gran belleza, en la falda del Montseny, impresionante y, si me permiten, altivo y antiguo macizo granítico.

Para nosotros, esas reuniones o asambleas eran como una manera de reafirmar nuestra presencia y particularidad, a pesar de todo, en una sociedad como la franquista que rechazaba de plano todas las actitudes contrarias a su credo nazi-fascista.

Entre las personas que recuerdo de aquellos encuentros mencionaré a unas cuantas más conocidas: Joan Pagès (Mauthausen), primer presidente de la entidad, un valiente; López Arias (Mauthausen), vicepresidente; así como, a Amat-Piniella (Mauthausen) que escribió *KL Reich* –premio Fastenrath–; Montserrat Roig, autora de *Els catalans als camps nazis* –premio Serra d'Or–; y a Josep Benet, abogado, historiador y político, autor de varias obras, entre las cuales podemos citar "*El combat per una Catalunya autónoma"*. También se encontraba entre nosotros el oscense Mariano Constante, autor de algunos libros referentes a la deportación republicana en el campo de Mauthausen. Y, desde Francia, nos llegaba el aliento y la simpatía de hombres como Émile Valley y el padre Richet (Mauthausen). El primero, un gran amigo que recordaré siempre, un luchador indómito por las causas justas y, además, jovial y simpático. El padre Richet era un hombre de sólida cultura y predicador en la catedral de Nôtre-Dame de París.

Y nuestra entidad sigue con buen ritmo, año tras año, a pesar de las dificultades actuales. Está en buenas manos. Todo hay que decirlo. La j unta directiva actual –gente que por su edad no ha conocido los horrores de los campos nazis– está presidida por la historiadora Rosa Toran, organizadora incansable y eficaz. Para Rosa y los demás miembros de la junta, y para los compañeros y compañeras de la administración, vaya nuestro saludo y admiración.

Edmon Gimeno Font
(Antiguo deportado a Buchenwald, Dora y Bergen-Belsen)

La Amical de Mauthausen me ha pedido escribir una breve reflexión sobre mi padre, Eliseo Villalba, unos de los fundadores de la Amical. Pero no es una tarea fácil.

Tenía un negocio, un bar, heredado de mis abuelos, dónde se hacían las reuniones clandestinas con otros deportados, a algunos de ellos los conocí o supieron de mí estando en la Amical. Yo estaba poco en el bar, ya que me cuidaron mis abuelos. Recuerdo más a mi padre en el piso; era cariñoso con los suyos, inteligente, y no lo digo porque fuera mi padre; sabía tocar el violín y justamente gracias a un violín se salvó de ir al horno crematorio en Mauthausen, También sabía hablar el francés y me ayudaba en los deberes del colegio con las matemáticas, el dibujo, los trabajos manuales..., y todavía guardo un tríptico que hicimos juntos para entregar en el colegio.

Fuera dónde fuera, en sus conversaciones, que eran muy amenas, siempre salía Mauthausen. Nunca se escondió de decir que había estado allí, cosa que a mi madre no le hacía mucha gracia debido a que se ponía nervioso y luego lo pasaba mal, ya que salió del campo, sí, pero con una precaria salud, como la mayoría de los supervivientes. Muchas noches, según mi madre, tenía pesadillas, dando patadas, como si todavía estuviera en el campo.

Tuvo la desgracia de morir en un accidente de coche cuando nos íbamos los tres de vacaciones. Se nos echó un camión encima. Sólo recuerdo sus últimas palabras: "no me han podido matar los alemanes y un Pegaso lo hará ahora"; murió a las tres horas con todos los conocimientos.

Le costó que le reconocieran la pensión de jubilación del Ayuntamiento de Barcelona, donde trabajó hasta que se refugió en Francia, él fue uno de los que inauguraron el mercado del Ninot. Tuvo que poner un pleito y por fin, al cabo de un tiempo y de muchos trámites, se la reconocieron.

He tardado en escribir estas líneas, debido a que no podía continuar sin que me saltara alguna lágrima, sobre todo pensando que después de lo que pasó en el campo, tuvo que ir a morir sólo, casi sin atención y preguntando por nosotras desde el box del hospital.

Sirvan estas palabras como un recordatorio para mi querido padre.

M ª Lluïsa Villalba,
(Hija del deportado Eliseu Villalba Nebot)

A punto de conmemorar los 50 años del nacimiento de la Amical de Mauthausen española, quisiera exponer unos breves recuerdos de su fundación.

Eran los años 1960-61-62, cuando unos deportados del campo de Mauthausen se reunieron para impulsar la creación de la Amical española parecida a la ya existente Amical francesa. Se trataba de reunir a deportados que sufrieron el trato infernal en el campo nazi, así como a familiares y amigos, para luchar por sus intereses, pero sobre todo para dar a conocer a todo el mundo lo que fueron los campos de exterminio.

Las primeras reuniones se hicieron en la trastienda de un

bar que era de un deportado llamado Villalba; a pesar de la discreción con que se hacían, se corría el peligro de que alguien los delatara a la policía; Villalba tenía miedo de que, si esto ocurría, perdería el negocio que era el sustento de su familia.

Se buscaron otros lugares para estas reuniones y uno de estos fue en nuestra casa; mi madre viuda de Tomás Rebollo, deportado asesinado en Mauthausen, ofreció su casa. El principal deportado impulsor de la creación de la Amical, que era Joan Pagès, nos reunió, en los momentos previos a la primera reunión en nuestra casa, a mi madre y a mí y nos advirtió del peligro que corríamos si nos descubrían; tanto mi madre como yo no dudamos ni un momento en continuar, sobre todo por la memoria del marido y el padre muerto en Mauthausen.

José Egea y Maria Olivart

Así fue como empecé a conocer a los primeros deportados: Pagès, López, Sugrañes, Busquets, Ulldemolins, Alquézar, Amat-Piniella…

Se fueron haciendo reuniones, cambiando el lugar de las mismas, hasta que un día, Pagès comentó que encima del piso donde trabajaba como agente de seguros, había quedado vacío un despacho; propuso entonces que quizá había llegado el momento de tener un local social para nuestra futura Amical; dijo también que, si llegara el caso de necesitar la presencia de alguno de los deportados propulsores de la asociación porque hubiera algún problema o se hubiera presentado alguna persona, él, en unos instantes, podría llegar allí. Todos estuvieron de acuerdo; el local estaba en un edificio de la calle Aragón, esquina a calle Bruc.

Y así fue como ya se creó la primera lista de socios, se nombró a los dirigentes responsables, siendo Joan Pagès elegido primer presidente. Diversas personas como deportados, viudas de internados exterminados, esposas… colaboraron para atender el funcionamiento de la entidad incipiente y también se contó con el apoyo moral de la Amical francesa.

¡Qué sencillo parece haber llegado a este punto! Pero debemos recordar que nos movíamos en la ilegalidad del régimen franquista; no fuimos reconocidos legalmente hasta 1978, habiendo tenido que modificar algunos artículos de nuestro estatuto de fundación.

Ahora que celebramos los 50 años de la constitución de la Amical, sirvan estas líneas para renovar el compromiso y la memoria que les debemos a aquellos que participaron en su fundación y, en general, para todos los que sufrieron el cautiverio y el exterminio nazi, pero muy particularmente a mis padres: María Olivart Casares, socia fundadora, y Tomás Rebollo Echaniz, asesinado en Mauthausen el 28 de junio de 1942.

Tomàs Rebollo Olivart
(Hijo de Tomás Rebollo Echaniz)

Queridos amigos de la Amical:

Para recordar a los que todavía están y los que ya no están, los compañeros me pidieron que escribiera unas palabras en honor a mi madre.

Ya podéis suponer qué dirá un hijo de su madre, según mi criterio, fue una mujer muy íntegra. Quedó sin padre muy joven y se defendió muy enérgicamente de los avatares de la vida. Haciendo un pequeño salto a su biografía, cuando fue un poco más mayorcita, se casó con mi padre, de aquel matrimonio nací yo, una criatura sana que pesaba 1,930 Kg. al nacer.

Ya hablando de historia, sin embargo, diré que mi padre era militante de izquierdas y que, durante los hechos del 6 de octubre, se fugó a la capital para salvarse de las represalias. Todo ello contando siempre con el apoyo de mi madre. Finalmente, lo proclamaron alcalde del pueblo donde vivían.

Durante la Guerra incivil, como la llamo yo, tuvo que incorporarse a las filas republicanas y fue destinado a automovilismo, es por eso que condujo un camión en la retirada hacia el exilio en Francia.

Mi madre se quedó sola con su hijo. Trabajaba en una fábrica textil y, de esta manera, me crió de la mejor manera posible con sus esfuerzos hasta que tuve la edad de poder ayudar: le busqué una portería y, de esta manera, pudimos estar juntos.

Y es en esta portería donde un poco se forjó la historia de la Amical: allí, de vez en cuando, se reunían las viudas miembros de la entidad, por nombrar algunas diré que asistían María Rebollo, Trini, la madre del buen amigo Llibert, otra buena amiga, Teresa, y también Benita y alguna otra que ahora no recuerdo... Estas viudas que mantuvieron viva la llama de la memoria de sus maridos muertos, injustamente, por sus ideales, fueron acogidas por unos hombres como el gran luchador Pagès, primer presidente de la Amical, y muchos otros.

Esta memoria da mucho que contar, aunque los historiadores contemporáneos muchas veces no se acuerden o ignoren estas pequeñas hazañas de devoción a los maridos.

Quisiera recordar que mi madre fue una de las que asistieron al primer viaje que la Amical organizó el campo de Mauthausen en compañía de su nieta, que era muy pequeña, y que yo me sentí muy orgulloso por tan digna representación. No quisiera hacerme pesado en las virtudes que ella, como mujer, acumuló a lo largo de su vida, tenéis que tener presente que ella siempre tenía la ilusión de que mi padre volvería, pensad que, cuando alguien llamaba a la puerta de nuestra casa, siempre esperaba que pudiera volver a ver a Ramonet, y esto duró hasta que murió a los 88 años.

En recuerdo de María Artigas Triola, viuda de Ramón Sala Besas. De todo corazón, de su hijo Ricard Sala Artigas.

Ricard Sala Artigas
(Hijo del deportado Ramón Sala Besas)

El 6 de febrero de 1939, mi padre, Joan Escuer Gomis, pasa los Pirineos para exiliarse en Francia, huyendo, como miles de españoles, del poder dictatorial de Franco.
Conoce los campos de concentración del Sur de Francia para refugiados españoles antes de incorporase a la Resistencia francesa en la región de Bretaña (Loire Atlantique).
Mi madre, Constanza Martínez Prieto, sigue más o menos el mismo camino y también se incorpora a la Resistencia en la región de Nantes.
Sus destinos se van a cruzar en una comisaria de Nantes, al ser arrestados por la policía secreta alemana. Se prometen volver a encontrarse al salir de los campos de concentración donde fueron enviados, mi madre a Ravensbrück y mi padre a Dachau.

Constanza Martínez y Joan Escuer en el campo de Dachau. 1990

Milagrosamente, se salvaron los dos de los campos de la muerte y no se separaron más hasta la desaparición de mi madre en 1997.
Toda su vida, tanto en el exilio como desde su regreso a España, lucharon ambos contra el fascismo y el nazismo, comprometidos con el PCE que era clandestino en Francia y en la Amical de Mauthausen de Barcelona de la cual mi padre fue presidente de 1996 a 2003.
Para ellos, el deber de memoria era lo más importante. Se dedicaron a contar lo que habían vivido en los campos de concentración. Por lo cual, iban por los institutos, las escuelas, a pasar la película «Noche y Niebla».
Cuando murió mi madre, mi padre continuó solo y se dedicó a acabar el libro de memorias que había empezado a escribir en cuanto regresó de su exilio. Este libro ha sido publicado por la Amical en castellano y en francés, para que, desde los dos lados de los Pirineos, a través del texto de mi padre, se conozca el papel que tuvieron los Republicanos españoles en la Resistencia francesa contra el nazismo y el fascismo y es nuestro deber hacia todos ellos dar a conocer estos hechos para que no se olviden ni vuelvan a repetirse.

Delia Escuer
(Hija de los deportados Constanza Martínez Prieto y Joan Escuer Gomis)

La acción pionera de la Amical no hubiera sido posible sin el trabajo de los exiliados y los delegados. Muchos de los que no regresaron estuvieran junto a la Amical desde el principio, y conscientes de las dificultades que soportaban los antiguos deportados, desde otros países contribuyeron a su defensa. Entre otros, ***Eusebio Pérez Martín y José M ª Villegas Izquierdo***, desde Venezuela; ***Juan Camacho Ferrer***, desde Uruguay; ***David Moyano Tejerina***, desde Bélgica; ***Matías Arranz Aparicio, Salvador Benítez Griñó, Paco Batiste Baila, Esteban Pérez Pérez, Manuel Alfonso Ortells y José Alcubierre Pérez***, desde Francia.

David Moyano

Matías Arranz

Dibujo realizado por Manuel Alfonso Ortells . 2012

La red tejida en el estado por los pioneros de la Amical, permitió extender pronto el radio de acción, gracias a antiguos deportados, como ***Antonio Muñoz Zamora***, en Andalucía; ***Jorge Pérez Troya***, en Madrid; ***Paco Aura Boronat***, en Valencia; ***Julio Cesáreo Casabona Marías y Feliciano Gracia Zalaya***, en Aragón; ***Mercedes Núñez***, en Galicia; ***Luís García Manzano Luisín"y Ramón Buj Ferrer***, en Francia; o hijos, como ***Angelita Andrada Salgado***, en Asturias; ***Joaquín Gálvez Prieto***, en el País Vasco; y ***Jordi Riera Sorribas***, en el Empordà.

El presidente del gobierno español Felipe González con la delegación de la Amical. 1991

El presidente del gobierno de la Generalitat de Catalunya Jordi Pujol con la delegación de la Amical. 1988

Joan Escuer, Nuria Boix y Antoni Roig

El presidente de la Diputación de Huesca, Marcelino Iglesias, Julio Casabona, Joan Mestres y Salvador Benítez. 1988

A medida que la asociación crecía, tras su legalización, el trabajo se multiplicó, y no hubiera sido posible sin el trabajo, durante muchos años, de los deportados ***Fernando Fernández Lavín, Antoni Roig Llíví o Josep Figueras Solé***, de hijos como ***Josep Zamora Guiu, Antonia García Luis, Pilar Molins Cid, Luis Reverte Zaragoza, Llibert Villar Piqué, Ricard Sala Artigas, Tomàs Rebollo Olivart***...

50 AÑOS DE LA AMICAL DE MAUTHAUSEN

Cuando tuve conocimiento de la Amical de Mauthausen, fue entonces cuando pasé a tener una nueva familia. Fue en un encuentro de personas que perdieron sus familiares represaliados por el gobierno franquista. Nosotros queríamos restablecer el buen nombre y el honor de nuestros familiares muertos, ya que fueron encarcelados, torturados y finalmente asesinados.

Yo conocía el sufrimiento de los campos nazis, donde millones de personas habían dejado la vida, martirizados hasta llegar a la trágica agonía que les esperaba.

El conocimiento de la existencia de la Amical nos llegó gracias a Salvador Grau Mora, quien nos dio a conocer su legalización el día 8 de febrero de 1978. Fue luego que nos apuntamos a la Amical. Ese año fue la primera vez que asistimos a la asamblea en Riells del Montseny. Fue en ese momento cuando conocimos a la Amical que siempre hemos querido. En este momento, es cuando entramos a formar parte de la nueva familia. Conocemos chicos y chicas, ya mayores, que se convierten mis hermanos en la deportación. No los nombro porque ellos ya saben quiénes son. Tenemos las mismas angustias y los mismos sentimientos.

Los ex deportados, hombres y mujeres, nos acogieron desde el primer momento para formar parte de sus vidas. Con ellos hemos vivido momentos de sufrimiento. Cuando ellos dejaban fluir sus recuerdos, nosotros lo vivíamos intensamente. Vivir su experiencia ha sido muy enriquece-

dor. Se habían comprometido a explicar al mundo lo que les había tocado vivir. Por eso, nunca tenían un no para ir a explicar sus vivencias en las escuelas, universidades, bibliotecas. No importaba que estuvieran lejos o cerca. Son personas llenas de humanidad y que llevaron siempre en el corazón la lucha por dar a conocer la verdad de lo que sucedió por culpa del maldito fascismo.

Una mención especial merecen las personas que llevaron adelante la Amical con el riesgo que ello suponía. Un recuerdo para todos los presidentes que ha tenido la Amical. Sólo citaré el nombre del primer presidente, Joan Pagès, quien inició una tarea que fue seguida con responsabilidad y valentía para todos los demás presidentes. Todos han querido a la Amical y la han llevado adelante.

También quiero recordar especialmente a las viudas, que hacían permanencia en las tardes por si podían ser de ayuda. Desarrollaron una tarea muy importante.

Estoy orgullosa del tiempo dedicado a trabajar por nuestra Amical. He recibido más de lo que he dado. Poder ir a las escuelas no tiene precio.

Un recuerdo a todas la personas que nos han dejado y un abrazo a todos los amigos de la Amical.

Pilar Molins
(Hija del deportado Joan Molins Mayné)

En memoria de un republicano de Ulldecona, víctima del nazismo y la intolerancia

Estoy en la Amical desde 1995, en recuerdo de mi padre. Mi hermano, por mediación de un amigo que trabajaba en la Maquinista, se enteró de que el padre del chico, Juanito se llama aquel hombre, también murió en Mauthausen, y le comentó que el Estado alemán daba unas indemnizaciones. Fuimos los dos a la sede de la calle Aragón, y desde entonces colaboro con la asociación.

Yo soy del 33. Recuerdo que, antes de la batalla del Ebro, a mis tres años, mi padre, Juan Bautista Reverte Vives, que era agricultor en Ulldecona, volvía de trabajar en el campo con el carro y el mulo y yo le esperaba en la puerta de casa y me montaba en el mulo para dar una vuelta. En el desván, el pajar, había un saco donde guardaba la bandera republicana. Cuando venía la aviación a bombardear, él iba al campanario de la iglesia del pueblo y tocaba la sirena para avisar a todo el mundo. Cuando algunos exaltados estuvieron a punto de quemar la iglesia los detuvo, porque, ¿qué culpa tenían los santos? Y paró el golpe. Con la entrada de los fascistas, se fue andando con el alcalde hacia Montsià y hacia Barcelona, pero el alcalde decidió volver a Ulldecona porque no había hecho nada, pero en cuanto puso los pies allí, los franquistas lo asesinaron.

A mis cuatro años, en el 37, cuando las fuerzas de Franco llegaron a Vinaròs, mi padre ya se había ido. Llegó a Barcelona, a la calle Entença 89, donde estaba la barbería de su hermano, cerca del matadero de Sants, que lo invitó a quedarse en su casa donde nadie le iría a buscar y donde no le faltaría nada y podría esconderse: "No te aventures a largarte, porque será peor", pero mi padre quiso marcharse y no se supo nada más de él hasta que, ya en febrero, envió un mensaje desde Francia con la cédula personal, y mi madre le envió una carta a la que respondió, pero dejando claro que no era necesario que le enviáramos nada porque se los llevaban hacia Alemania, hacia un Stalag, como le pasó a Álvarez, el anterior presidente de la Amical. Era cuando Petain formó el gobierno de Vichy.

Luego, se fueron a Austria, a Krems, cerca de Viena, al Stalag XVII-A, Álvarez, y al XVII-B, mi padre, a hacer servicios comunitarios, hasta que la Gestapo de Viena los enganchó hacia Mauthausen. Mi padre llegó en un convoy de 320 españoles, con 43 años, el 19 de diciembre de 1941 y le asignaron el número 4883 que ya había sido el número de uno de Canet de Mar. Duró 7 meses, y murió el 28 de julio de 1942, como muchos inocentes víctima del hambre, la degradación y el trabajo esclavo.

Todo esto lo cuento a la gente joven, en institutos, a alumnos que prestan mucha atención, sobre todo los que se ponen en la primera fila. Los que no quieren escuchar se ponen detrás, pero ya me encargo de arreglarlo, porque soy un poco puñetero, les digo que se pongan delante también porque así lo comprenderán mejor y yo no tendré que gritar tanto y, a menudo, ocurre que cuando he terminado, me preguntan cosas incluso cuando ya he salido a la calle

Lluís Reverte y Mª Lluïsa Villalba con el alcalde de Barcelona Jordi Hereu en la Fiesta de la Mercè. 2006

Aquélla era una época de valores. Ahora faltan. Pero los valores se adquieren en unos determinados momentos cuando se decide defender una causa. Antes, como ahora, muchos esquivan las causas. Si echamos la vista atrás, al año 1982, cuando Felipe González gobernó España, se produjeron cambios positivos, después de muchos y muchos años grises. Ahora, parece que toca más de lo mismo y que la gente tendremos que espabilar entre las omnipresentes leyes de los mercados. Empieza a suceder.

Se cargaron la República, las ideas y las oportunidades comunistas, las anarquistas, las catalanistas y todas las progresistas. Pero parece que la gente empieza a no dejarse engullir por resurgimientos de los totalitarismos ultraliberales o fascistas.

¡Nunca más, padre; nunca, más hijos; nunca, más socios!

Lluís Reverte Zaragoza
(Hijo del deportado Joan Baptista Reverte Vives y vicepresidente de la Amical de Mauthausen)

El horror de la ausencia

Retrato en sepia y letras grabadas en una placa, blanco sobre negro granito. Tu nombre, que es el mío, recuerdo constante y punzante de la memoria. Tus ojos tristes, apagados, me miran desde la misma foto enmarcada en plata que está en casa de mis padres, retrato inocente de carabinero apuesto. Una fecha, 14-4-1941, es el latigazo que me llena los ojos de lágrimas pendientes, liberando emociones que los años han intentado ocultar.

Mauthausen y Gusen, nombres prohibidos dentro de mí, historia maldita. Y desde luego una letanía repetida sin fin. ¿Cómo hablar del horror? ¿Cómo entender la herida abierta y tan profunda? Dentro de mí un sentimiento de vergüenza me dice que los que no estuvimos allí no tenemos derecho al dolor. Las fotos en blanco y negro y los ojos grises de los muertos en vida me atraviesan como cuchillos y me recriminan el llanto, como si les robara su derecho, como si acortara su pasado condenado, su futuro efímero. Las imágenes son duras, la realidad más allá de la crueldad, incapaces de ser conscientes de ello los que no lo sufrimos. Muchos murieron, pero la vida se la arrebataron a todos. He visitado los barracones, la cámara de gas y los crematorios, asépticos y maquillados por el paso de los años, desgastados por la exhibición constante. He visto fotos de despojos humanos, de verdugos sonrientes... del infierno. Pero ante tu mirada, ignorando aún la crueldad que tenía que llegar, la magnitud de la barbarie salvaje se difumina en un gris ceniza, como de foto antigua que se borra huidiza del tiempo, y la náusea deja paso a la imagen de mi abuela y el recuerdo punzante de su silencio lleno de rencor. María, tu mujer.

El ahogo que me rompe el pecho y las lágrimas que me atragantan son más por ella que por ti, abuelo. He tenido que venir hasta Mauthausen y Gusen, viaje constantemente postergado, para entender que la pena arraigada en mi interior y que ahora me congela el corazón no es por los campos de exterminio, no es por aquella barbarie. Es por la crueldad de la ausencia, el vacío de un marido robado, el recuerdo secuestrado de un padre. Tu hija Antonia, huérfana víctima del exilio, pasajera del tren de la muerte, guardiana del recuerdo. Sufrimiento en segundo plano bajo la sombra de una madre viuda expoliada de su hombre, de la tierra y de su propia vida.

El Holocausto ha sido el escenario mitificado por un niño a través de los ojos de la abuela, de su odio en silencio, de su sufrimiento sin voz. Todos los documentales sobre el terror pospuestos, películas no vistas, libros enterrados en las estanterías esperando ser abiertos. Toda la vida evitando ese viaje, encontrando siempre justificación para no remover mi interior afligido. El miedo a enfrentarme al destino mortal del abuelo y al de tantos otros no era la verdadera razón, ahora y hoy lo entiendo. Este viaje me enfrenta al drama que dos mujeres vivían frente a mí cada día y que mis ojos se negaban a ver. La tragedia lejana ha sido la coartada para no vivir la próxima. Era más fácil pensar en ti, el abuelo mártir a miles de kilómetros, para protegerme de lo que me hería de verdad, bien cerca de mí. Cuando más lejos es el viaje, más cerca te lleva.

Ante esta placa, a mi espalda el crematorio de Gusen clavándome sus ojos de fuego, os quiero pedir perdón. A ti abuelo por no haber hecho ese viaje antes, aunque interiormente lo hacía cada minuto de cada día. Me robaron el derecho a amarte como persona y lo he hecho como un recuerdo idealizado, lleno de misterio por la historia ignorada, mitificado por los silencios. A ti abuela por no decirte con palabras cuánto me hería tu sufrimiento, para no pedirte más historias del abuelo, más allá de la muerte. Perdón para valorar menos tu holocausto personal que el de las víctimas que no sobrevivieron.

Y a ti madre, siempre bajo la sombra del abuelo, ahogada por el constante desconsuelo de la abuela, no supe ver tu propio tormento hasta llegada tu ausencia. Adorador de mitos lejanos, me siento ahora ladrón de sentimientos cercanos.

El aullido del pasado empequeñece mis pensamientos. Mauthausen y Gusen están aquí, en la geografía real de los mapas. Están las víctimas que murieron, las que sobrevivieron con el alma robada, los familiares. Ellos no pudieron evitar ser los protagonistas. Los demás sólo somos visitantes que nos preguntamos cómo ha sido posible este horror, viajeros en busca de nuestra propia memoria.

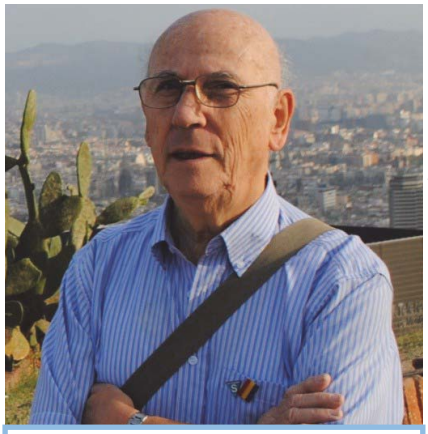
Agustí Solla Garcia-Risco
(Nieto del deportado Agustín García-Risco Claro e hijo de Antonia García-Risco Luis, integrante del convoy de Angulema)

En la Amical, por mi padre

Estoy en la Amical por mi padre, Luis Villar, que nació el 6 de junio de 1900. Lo recuerdo, cuando yo tenía cuatro años, pocos días antes de la retirada republicana, antes de que entraran los franquistas en Barcelona. Vivíamos en una planta baja de la calle Nápoles. Mi padre me estaba pelando unas castañas y de repente la aviación vino a bombardear, me cogió del brazo y salimos corriendo hacia el refugio. Estaba lleno de colchones y de gente acobardada que hacía vida allí. Aquello me impactó. Es el único recuerdo que me queda de mi padre.

Fue el año 43 ó 44, cuando tenía 8 ó 9 años, que supe lo qué había pasado. Todos mis compañeros de mi misma edad tenían padre y yo era el único al que le faltaba. Había mucha miseria. En la escalera de nuestro bloque, había una señora que tenía una radio e íbamos todos los vecinos por la noche a escuchar los "partes" de guerra de Radio Moscú en español o la BBC de Londres. Mi abuela me llevaba con ella. Mi padre ya estaba muerto, pero no lo sabíamos, todavía esperábamos que volviera. Cuando mi padre se despidió de mi madre le dijo: "Yo no he hecho nada, pero si me quedo me matarán por ser republicano". Ir voluntario a defender la República era algo que los fascistas no perdonaban. "Cuando termine el conflicto, volveré", pero vino la guerra mundial, se acabó y mi padre no daba señales de vida.

El certificado de defunción tardó en llegar. En 1946 mi madre, pobre mujer, recogió un dinerillo y fue a casa de un abogado que tomó interés y, al cabo de un tiempo, la llamó y le dijo: "Su marido está muerto". Mi padre entró el 25 de enero de 1941 en Mauthausen y el fallecimiento fue el 7 de diciembre del mismo año en Gusen, tenía 41 años. A los 11 años me di cuenta de que no tenía padre.



Llibert Villar

Mi madre fue a una serie de reuniones de viudas en casa de un muchacho que tiene el número 14 de la Asociación, Ricardo Artigues, y Trini, una de las fundadoras, le embaucaba para que se hiciera de la Junta, pero dijo que no. Yo llegué a la asociación hace ahora unos 25 años. En el bar donde desayunaba cuando trabajaba salió la conversación de los campos de concentración y Julián, el camarero, comentó que un señor había sobrevivido al campo donde murió mi padre y que me lo presentaría, era Antoni Roig, que fue de la junta.

Era un tema tabú. Yo había trabajado en una empresa textil en Barcelona donde todo el mundo hablaba de fútbol, y yo a veces sacaba estos temas y por ser el mayor y por prudencia y educación no me hacían callar, pero me miraban como diciendo: "¿Qué explica Liberto?" No se lo creían del todo. Ahora después de los años, sí. Han visto reportajes en televisión, han podido comprar algún libro. Más del 60% de los españoles de Mauthausen murieron en el campo de Gusen, donde los acababan de rematar, cuando eran esqueletos que ya no servían para cargar en la cantera de Mauthausen.

Una parte importante de mi vida ha estado dedicada a conservar la memoria de mi padre: he dado muchas charlas en las escuelas e institutos, he llevado la memoria a los jóvenes, por todo el estado, cuando me decidí, después de hacerme socio y cuando he podido disfrutar de más tiempo libre, al jubilarme. Con Tomás, otro hijo de deportado, cuando nos llaman, vamos juntos. Este año hemos hecho 18 charlas y muchas han sido en lugares donde han querido repetir. Las donaciones que podemos recoger por estas intervenciones ayudan al mantenimiento de la asociación. Vendemos libros sobre la deportación, presentamos la película de Alain Resnais "Noche y niebla"...

Ese tiempo de silencio hizo que la asociación naciera en 1962 en la clandestinidad del franquismo, 17 años después de la liberación del campo, para defender los valores de la República y para recordar a aquellas víctimas del terror nazi que todavía hoy los fascistas quieren presentar como apátridas o, peor, condenarlos al olvido. Por todo ello he acompañado a socios y estudiantes a Mauthausen en 11 ocasiones.

Este año he celebrado 50 años de casado, los mismos que la Amical. Mi mujer siempre me ha seguido en este tema. A mis hijos, que ya son mayores y son socios, no les va tanto, pero la socia principal es mi nieta. La hice socia el día que nació. Le pago la cuota muy satisfecho, tengo su carnet, y si llego a tiempo, se lo daré y se lo explicaré.

Llibert Villar Piqué
(Hijo del deportado Lluis Villar Fornas y vicepresidente de la Amical de Mauthausen)

2. TRABAJO Y COMPROMISO

OTRAS VOCES

Dejaríamos de cumplir con nuestro compromiso si olvidáramos el carácter de la persecución nazi, dirigida a todos los colectivos que no se avenían con los dictados de su ideario excluyente: Testigos de Jehová, Gitanos, Judíos, Homosexuales, Discapacitados y Masones, además de no olvidar una línea de trabajo conjunta, en bastantes ocasiones.

DESTINO COMÚN

Ojeando los periódicos de estos días ha habido una noticia que me ha llamado la atención por encima de la crisis, el rescate económico, el comienzo del curso o los primeros partidos de la liga: el Ministerio de Justicia español ha creado una base de datos con información sobre los españoles que murieron en los campos de concentración nazis de Alemania y Austria.

Por mucho que nos digan que el Holocausto es un tema recurrente para los judíos, la creación de este registro es una prueba de que no sólo para nosotros, los judíos, el genocidio nazi marcó una de las páginas más negras de la Historia de la Humanidad. Muchas otras personas sufrieron y su destino se cruzó con el nuestro.

Es el caso de miles de ciudadanos catalanes, baleares, valencianos... españoles, que se vieron abocados a abandonar España después de la Guerra Civil y huir a Francia. Un país que les recibía con hostilidad tanto por parte de las autoridades como del propio pueblo francés. En sus campos de internamiento y concentración y bajo una Europa en guerra convivimos. Pero el conocimiento mutuo comenzó apenas 3 años antes.

En los años de la guerra civil española (1936-1939) el mundo judío europeo ofreció un gran apoyo al bando republicano de dos maneras: a través de la prensa judía que defendía la República española y a través de las Brigadas Internacionales, en las que se encontraban grupos de judíos de ideología sionista, socialista, comunista, anarquista, etc., y en muchos casos con vínculos sefardíes. No conocemos exactamente el número de judíos europeos que vino a nuestro país a luchar en el bando republicano pero sí se sabe que fueron el segundo contingente de extranjeros en las Brigadas Internacionales, por detrás del grupo francés que envió a 8.500 personas. Por tanto, el contacto, la comunicación, la convivencia entre judíos europeos y españoles republicanos ya era un hecho durante la contienda española.

Como todos sabemos, la balanza de la guerra no se inclinó del lado republicano y los perdedores tuvieron que exiliarse. La mayoría buscó refugio en Francia donde llegaron en torno a 500.000 refugiados que fueron internados en campos totalmente improvisados, en pésimas condiciones sanitarias y sometidos a una estricta vigilancia.

La mayoría de los judíos que habían luchado en España en las Brigadas Internacionales no pudieron volver a sus países de origen, puesto que había comenzado la II Guerra Mundial. Así que también fueron internados en los campos del Sur de Francia y, junto con los españoles, muchos se unieron a la Resistencia.

Los principales campos fueron: Rivesaltes (Pirineos-Orientales) destinado a los catalanes; Sepfonds (Tarn-et-Garonne) y Le Vernet (Ariège) para los obreros. Estos dos últimos centros fueron los campos franceses más importantes y funcionaron hasta 1944, encerrando y exterminando a judíos, españoles, rumanos, gitanos y otros europeos indeseados para los nazis y para una parte importante de los franceses. El ya mencionado de Le Vernet era conocido como "campo represivo" en el que se debía encerrar a los *"individuos peligrosos para el orden público y la seguridad nacional"*, en general comunistas y dirigentes de las Brigadas Internacionales. A estos centros de internamiento se le sumaron otros como Argèles-sur-Mer, Saint-Cyprien (sumando ambos más de 180.000 internados), Prats-de-Molló y otros más pequeños como Gurs (con 23.000 excombatientes españoles y 7.000 brigadistas), Noé y Barcarès (con cerca de 150.000 refugiados).

La experiencia que tuvieron los internos, la definían como asomarse a un abismo, a lo más profundo de su persona. Contaban que algunos enloquecieron, los días estaban vacíos y delante sólo tenían el mar y la desesperación. El frío, el hambre, las enfermedades, la miseria, los abusos… No comprendían el comportamiento por parte del gobierno francés y de una parte de la población, que los trataron no como a los defensores de la República frente el fascismo, no como refugiados, si no como criminales de la peor especie. Esta situación se repetía en otros campos situados en otros países europeos donde compartieron también el sufrimiento y el horror: Mauthausen, Buchenwald, Majdanek, Auschwitz, Dachau, Flossenbürg, Neuengamme, Ravensbrück, Sachsenhausen...

Una vez finalizada la II Guerra Mundial y con Europa devastada y llena de apátridas y personas que intentaban recomponer sus vidas, comenzaba la tarea de reconstrucción. Amical de Mauthausen ha sido una de las organizaciones que durante años ha tenido como objetivo apoyar a las víctimas y a sus familiares. Primero en la clandestinidad, después abiertamente. No basta con exhumar las fosas comunes, no basta con otorgar pensiones o celebrar homenajes. Es importante también limpiar el honor de las miles de víctimas del nazismo. Es importante que pasen a la Historia sin mácula de criminalidad.

La Federación de Comunidades Judías de España, en representación de los judíos españoles, valora la labor de Amical de Mauthausen y comparte la lucha por recuperar la memoria del Holocausto. De ello depende que las generaciones presentes y venideras tengan muy clara la historia de sus abuelos, la historia de la barbarie acontecida

hace apenas unas décadas. Y con ello intentaremos que nunca más vuelvan a repetirse unos hechos de los que todavía nos estamos recuperando. Como judío y español, me viene a la memoria la trayectoria y las palabras de una gran persona que pasó por esta experiencia: Jorge Semprún, intelectual, escritor, ex ministro y luchador por la libertad que sobrevivió al campo de Buchenwald. Murió con una preocupación: la desaparición de los testigos.
Por eso la labor de organizaciones como Amical de Mauthausen es tan importante. Porque dejará de haber testigos pero debe continuar el rescate de la memoria. En este 50 Aniversario recordamos el dolor y la solidaridad de nuestros pueblos y deseo para Amical de Mauthausen 50 veces 50 años más de trabajo, ilusión y perseverancia para que no se olvide lo que nunca debió suceder.

Isaac Querub
(Presidente de la Federación de las Comunidades Judías de España)

Memoria de un testimonio

«**Comediantes celestiales»,** «gusanos de la Biblia» o «porquería del Jordán» (*Solidaridad y voluntad de supervivencia: Comportamiento social y religioso de los Testigos de Jehová en los campos de concentración*, de Christoph Daxelmüller, Etnólogo, de la Universidad de Würzburg.), siendo como son, insultos groseros, no tendrían entre personas civilizadas y de una sólida formación cristiana mejor respuesta que la más absoluta indiferencia en una sociedad libre y de derecho. Sin embargo, en los temibles campos de la muerte, estas expresiones pronunciadas en contra de los *Bibelforscher*, los Testigos de Jehová, también llamados *Lila Winkel* o «triángulos púrpura», eran sentencias onerosas que presagiaban una muerte brutal. ¿Qué llevó a los miembros de esta confesión a una confrontación tan desigual? En palabras del Profesor Christoph Daxelmüller, Etnólogo, de la Universidad de Würzburg, fue su irrenunciable determinación de «Anteponer los mandamientos de Dios a los de los hombres, la negativa a darle al "emperador" Hitler lo que solo pertenece a Dios, el rechazo no solo del servicio militar sino también del saludo hitleriano, su negativa a cantar las canciones nacionalsocialistas […] y, por último, el amor absoluto a la verdad» (ibidem)
Como en otros muchos casos, los resultados de este brote súbito de intolerancia se produjeron en medio de una indiferencia casi general. Y aunque la resistencia política -del todo respetable- al nazismo es la más conocida, la resistencia espiritual y moral de esta confesión, puso de relieve la primacía de la conciencia frente a las ideas. Por ello, cabe citar aquí las palabras de Olga Wormser, y Henri Michel, que en un lúcido artículo, que bien pudo haber referido de igual modo a los republicanos españoles, los «triángulos azules», dijeron: «Quisiera reunir en un mismo recuerdo a nuestros jóvenes comunistas, a nuestros *Bibelforscher,* a nuestros camaradas cristianos. [...] La mayoría de ellos murieron sin haberse inclinado, sin haber consentido en mancharse» (*Tragédie de la déportation, 1940 -1945 – Témoignages de survivants des camps de concentration allemands*, de Olga Wormser, y Henri Michel [Hachette, 1954, pág. 227].) Todo un testimonio para la memoria de nuestra generación.

Aníbal Iván Matos Cintrón
(Director en España del Cercle Européen des Témoins de Jéhovah anciens déportés et internés)

También centenares de gitanos perdieron la vida en Mauthausen

Todos los gitanos europeos, y especialmente aquellos que cuentan entre sus antepasados a víctimas del horror nazi que emborrachó de odio racista a buena parte de la ciudadanía alemana, nos sentimos parte de la misma familia que por ser judíos, gitanos, republicanos españoles, discapacitados, etc. acabaron sus vidas en las antesalas del infierno que fueron los campos de concentración y exterminio creados por los nazis.
Para nosotros, los gitanos españoles, de quienes no tenemos constancia de que compatriotas nuestros fueran destinados a estos campos de exterminio –como es bien sabido la amistad de Franco con Hitler nos libró de ser invadidos y en consecuencia evitó que los gitanos peninsulares fueran deportados a los campos de la muerte— la existencia del Campo de Mauthausen-Gusen supone el vínculo principal de hermandad de los gitanos españoles y portugueses con los españoles republicanos que sucumbieron bajo la bota asesina de Führer alemán.
En la última celebración de la liberación del Campo de Mauthausen, situado en el corazón de la vieja Europa, a solo 150 kilómetros de Viena, se rindió un homenaje a las víctimas que lo fueron por razón de su raza. Principalmente judíos y centenares de gitanos junto a miles de españoles republicanos. Posiblemente a más de cien mil personas procedentes de muchas nacionalidades les arrebataron la vida en aquel terrorífico lugar.
No puedo evitar, cada vez que debo hacer mención al Holocausto, -los gitanos, en nuestra lengua universal le llamamos el *Porrajmos*- que actualmente estamos viviendo en Europa momentos de persecución racista que nos recuerdan, indefectiblemente, los que precedieron a la Segunda Guerra Mundial y que representaron la antesala del infierno dantesco que fue la llamada "solución final". En estos momentos los gitanos estamos padeciendo la misma persecución nazi del siglo pasado, ejecutada ahora por extremistas griegos, checos, eslovacos, húngaros… Así, los niños gitanos son discriminados en las escuelas de Eslovaquia, y los envían a clases "especiales" destinadas a los que presentan discapacidades mentales leves. Mientras que en Chequia en algunos hospitales se siguen esterili-

zando a las jóvenes madres gitanas para evitar que nazcan más niños gitanos.

Es terrible pensar que algunos seres humanos no hayan aprendido todavía la lección. ¿Cómo se puede pensar que hay razas, étnias, o como quieran llamarles, que son superiores a otras y que por lo tanto unas deben tener privilegios que les son negados a los considerados inferiores? Y lo peor ¿cómo es posible que existan políticos que basan su doctrina en el populismo de decir "nosotros somos superiores porque somos más listos, más trabajadores y más serios"? Mauthausen es la prueba más cercana a los españoles de hasta donde puede llegar la ceguera racista, sin olvidar que simultáneamente existieron Auschwitz-Birkenau, Belzec, Chelmno, Majdanek, Sobibor, Treblinka… y tantos otros lugares donde seis millones de personas perdieron la vida sólo por no ser considerados arios.

Juan de Dios Ramírez-Heredia
(Abogado y periodista, presidente de la Unión Romaní Española)

LA RAZÓN DE LA MEMORIA

Muchos fueron los que sufrieron las consecuencias de una locura inexplicable para la razón humana, un odio calculado y enfermo que no respondía a ningún otro patrón de comportamiento que el miedo a lo que parece diferente. El fomento del miedo, una herramienta poderosa y maléfica para la humanidad que ha resultado y sigue resultando instrumento eficiente a la maldad y a la perversión de quienes se creen superiores, los que se creen con el derecho de someter al prójimo.

En estos momentos de tanta confusión, donde los medios de comunicación se hacen demasiado eco de aquellas cuestiones que solamente interesan a los mercados, estos nuevos y educados opresores que han encontrado en un Milton Friedman enloquecido la luz que nos debe hacer a todos más pobres y menos libres, en estos momentos donde las voces de la gente ahogan idearios y programas que ya ni los papeles soportan, es cuando más razón tiene la razón, es cuando el ser humano con toda su humilde pero inmensa dimensión puede ir atrapando su tiempo y hacer de su acción una inmensa obra universal.

La razón, este concepto que tanto han manipulado los que no la tienen, que tanto desean los que mandan, que tan poco usan los que más tienen y que tanto olvidan los cuerdos, es el punto central de nuestra existencia. La humanidad entera la ha ido arrinconando para entregarse a soluciones más sencillas, menos costosas de encontrar, que no requieren dedicar tiempo a pensar, a evolucionar.

Pero el tiempo de las cosas sencillas ya ha pasado, hoy la razón es el instrumento más delicado que debemos cultivar, sólo ella puede ayudarnos a todos a encontrar la fuerza y el ingenio para tener futuro. Pero para que ello se encamine hacia el bien común requiere de la memoria, la memoria que da sentido a la humanidad, la memoria que recoge todas las historias, todos los hechos, todos los sentimientos, los amores, los odios, los dolores y las alegrías. La Memoria de los pueblos y de los colectivos, la de los que no tienen voz, la de los que no tienen derechos, la de los que tienen miedo a recordar, la de los que la tienen a olvidar.

La Memoria, una razón por la razón. El recuerdo permanente de lo que no se puede olvidar, el trabajo constante para fortalecer convencimientos de estima hacia la humanidad, porque sólo con cariño se puede seguir luchando por una humanidad que sigue humillándose día tras día despreciando su propia fuerza y convicción. La humanidad vigilante, la que estudia, la que recuerda, la que progresa, la que se siente libre porque se sabe instruida y que se sabe fuerte porque es unida. Esta humanidad que recuerda y venera es la que impone la razón. La razón de los hombres y mujeres buenos que hacen avanzar nuestra tierra, la de nuestros padres, la de nuestros hijos, la de los que un día nos juzgarán por no haber juzgado.

No tenemos derecho a olvidar, no tenemos derecho a no explicar todo lo que el hombre ha hecho contra el hombre, porque todos los que han sufrido los horrores de los hombres seguirán contando hasta el último aliento lo que son, lo que han sido y como han vencido.

Pere Grau
(Gran Logia de Cataluña)

Mauthausen en la memoria rosa

En 1989 tuve la ocasión de visitar el campo de Mauthausen. El ambiente respiraba el respeto de los cementerios y la pesadilla ante tanta barbarie. Los deportados homosexuales a éste y a todos los otros campos, sufrieron el doble acoso y desprecio de verdugos y del resto de presos, por causa de su orientación sexual. El triángulo rosa con que fueron identificados fue reivindicado por el movimiento gay a partir de los años 70.

Aquel día de 1989, la Asociación Internacional de Lesbianas y Gays (ILGA), colocó un triángulo recordatorio del homoholocausto en una de las paredes del campo. Fue un momento inolvidable. Los miembros judíos de ILGA, además, realizaron una ceremonia de homenaje a sus antepasados allí sacrificados.

La batalla siguiente fue la recuperación de la Memoria Histórica de la persecución nazi contra los homosexuales varones y las lesbianas, éstas mezcladas con las llamadas "mujeres asociales", con triángulo negro.

Sin duda alguna el periodista francés Jean Le Bitoux, recientemente fallecido, fué el líder de esta recuperación de un pasado entre negado u olvidado. Los grupos gays durante los años 80 acudían al homenaje anual a los franceses deportados. Eran rechazados sistemáticamente. Pero el empeño y la publicación de la biografía del alsaciano "Pierre Seel, deportado homosexual", agotado en Francia (en España publicado por Ed. Bellaterra), acabó por difun-

dir la verdad.
Pierre Seel, a quien tuve el honor de conocer, no se arredró ante los medios de comunicación para contar aquel infierno, donde pereció su compañero de juventud. Pierre, al fin de la guerra, se encontró bajo la amenaza de la ley (las relaciones sexuales entre varones no fueron legalizadas hasta el gobierno de Mitterrand) y formó una familia. Se doblegó a la doble vida impuesta.
En su vejez tuvo siempre encendida una vela en recuerdo de su amante asesinado.

Jordi Petit
(Presidente honorífico de la Coordinadora Gai-Lesbiana de Cataluña)

La colaboración y apoyo de las instituciones a lo largo de los años ha sido larga y fecunda. Remarcamos especialmente las relaciones y trabajos con ayuntamientos como los de: Santa Coloma de Gramenet, Vilafranca del Penedès, Barcelona...

Este año, la Amical de Mauthausen celebra su 50 aniversario. Personajes como Joan Pagès, Amadeu López Arias o Joaquim Amat-Piniella trabajaron, desde los inicios de esta entidad, para lograr unos objetivos muy claros. Su voluntad fue defender los derechos morales de los 10.000 deportados españoles a los campos de concentración nazis durante la Segunda Guerra Mundial.
Estos primeros 50 años de la entidad han estado llenos de esfuerzo y de trabajo bien hecho. Una tarea comprometida con la lucha contra el racismo, la xenofobia y el antisemitismo. La Amical de Mauthausen también nació por la necessitat de estrechar los vínculos entre los familiares y amigos de las personas que vivieron aquella experiencia tan traumática y, de esta manera, recuperar y preservar su memoria histórica.
Desde el Ayuntamiento de Barcelona siempre hemos valorado muy positivamente todo el trabajo que se ha llevado a cabo desde la Amical de Mauthausen. Por este motivo, en el año 2001 hubo un reconocimiento a esta entidad otorgándole la máxima condecoración de la ciudad, la Medalla de Honor de Barcelona.
Barcelona siempre ha sido una ciudad profundamente comprometida con la libertad, la democracia, la solidaridad y la convivencia, y la Amical de Mauthausen siempre ha tenido un papel clave en este compromiso. Finalmente, como alcalde de Barcelona, sólo me queda felicitaros por estos 50 años y animaros, una vez más, a seguir trabajando por la recuperación de nuestra memoria histórica.

Xavier Trias
(Alcalde de Barcelona)

50 ANIVERSARIO DE LA AMICAL. UNA CONMEMORACIÓN CON EL SER HUMANO COMO CENTRO

Desde tiempos antiguos el ser humano se ha servido de conmemoraciones y celebraciones como rituales sociales que inviten a tomar conciencia. Este año conmemoramos el 50 aniversario de la constitución de la **Asociación Amical de Mauthausen y otros campos y de todas las víctimas del nazismo en España**. Este aniversario nos permite tomar conciencia individual, institucional y colectivamente de un nacimiento y de un compromiso sostenido que llega hasta nuestros días. El grupo de personas que fundaron la asociación, ciertamente, hubieran preferido reunirse por otros motivos y en un contexto completamente diferente. En plena dictadura franquista, en el marco de una clandestinidad arriesgada y militante, un grupo de mujeres y hombres valientes constituyeron la asociación con finalidades de solidaridad, de defensa de los derechos fundamentales de los deportados catalanes y del resto del Estado, y de preservación de su memoria, denunciando, a la vez, lo que habían sufrido miles de personas en los campos de exterminio nazis, incluidos algunos fundadores de la Amical. La barbarie de los campos de trabajo, de concentración y de exterminio nazi, y la macabra idea de la mecanización de la eliminación sistemática de seres humanos -pretendiendo inútilmente cosificar lo que está más allá de la materia- aún golpean nuestras conciencias. Si nuestras entrañas aún se conmueven es, en parte, a causa de la determinación y la vocación de dignidad y fraternidad hacia el ser humano de los numerosos miembros de la Amical y de las personas, organizaciones e instituciones que han conseguido que les acompañemos en este camino, que la Amical emprendió hace 50 años. Amadeu López, Joan Pagès, o Joaquim Amat-Piniella –escritor manresano, autor de la obra *K.L. Reich*, escrita poco después de acabar la segunda guerra mundial, y publicada un año después de la constitución de la Amical, a causa de la censura– son algunos de los deportados que conforman los cimientos de esta organización a la que se han ido sumando centenares de socios y amigos, haciendo crecer una asociación emblemática hoy liderada per un equipo humano excelente presidido por la historiadora Rosa Toran.
El servicio que la Amical ha realizado en estos 50 años va más allá del limitado apunte que dibujan estas pocas líneas: la recogida de testimonios, fotografías e información sobre deportados a los campos nazis, el asesoramiento a jóvenes estudiantes de bachillerato, universitarios e investigadores que han hecho investigación sobre estas realidades, la conservación de toda esta capital información documentada así como la preservación de toda ella en su archivo a disposición de las generaciones presentes y futuras, la elaboración conjunta con la UPF, la Dirección General y el Memorial Democrático de las bases de datos de deportados españoles a los campos nazis y, en fin, la im-

presionante labor pedagógica, a través de charlas a escuelas, participación en actos nacionales e internacionales y los transcendentes viajes con deportados supervivientes y estudiantes al Campo de Mauthausen-Gusen (Austria) –que hemos tenido el honor de poder acompañar– son sólo algunos ejemplos notorios de la impresionante tarea desarrollada. La percepción directa por parte de los estudiantes de los lugares del horror –acompañados y guiados por supervivientes o por familiares directos o personas conocedoras del lugar y del tema– es la mejor manera de implicar moral y pedagógicamente a los alumnos en la *cum-passionem* con el dolor humano, así como en la comprensión de hasta dónde puede llegar el racismo, las ideas excluyentes, la falta de respeto, el menosprecio hacia los otros y las ideas delirantes sobre la superioridad de una raza o un colectivo frente a la resta de los seres humanos; todo ello nos invita a tener siempre presente el riesgo que estas inercias, en unas circunstancias históricas determinadas, pueden desembocar en la aceptación de proyectos políticos y/o sociales basados en el racismo, las desigualdades y en la eliminación de los adversarios políticos o de determinados grupos sociales.

Es en este marco que ponemos en máximo valor el acto institucional de desagravio y reconocimiento que se ha preparado para esta conmemoración ante los supervivientes, sus familiares, los miembros de la Amical en España y Francia y representantes de la Amical a nivel internacional, con la participación especial del Alcalde de la ciudad austríaca de Mauthausen, Mr. Thomas Punkenhofer, acompañado del Concejal de Cultura y a la vez responsable de la asociación memorial Perspektive Mauthausen –representantes institucionales que trabajan intensamente ante la emergencia alarmante de actuaciones e ideas neonazis en su país–, y familiares de la Sra. Anne Pointner, ciudadana de Mauthausen que arriesgó su vida para dar ayuda a los deportados y que guardó escondidos los negativos fotográficos sustraídos por deportados republicanos, negativos que más tarde sirvieron de prueba documental sobre el horror vivido en el Campo de Mauthausen-Gusen en los Juicios de Nuremberg, donde el catalán Francesc Boix ofreció su testimonio como superviviente. A pesar de las disculpas oficiales no retraerán nunca los hechos vividos y sufridos, sí sirven, en cambio, a la reparación moral de las víctimas y sus familiares. Al mismo tiempo, el sincero reconocimiento a las personas, que en medio de esta dinámica indigna, supieron hacer lo impensable para combatir no-violentamente el nazismo y el fascismo, son aportaciones que recomponen un tejido humano maltratado y facilitan oportunidades curaderas y de fraternidad que queremos poner en el lugar más elevado.

La Vicepresidenta de la Generalitat de Catalunya, H. Joana Ortega, el Director General de Relaciones Institucionales y con el Parlamento, Sr. Joan Auladell i el Memorial Democrático -como institución que vehicula las políticas públicas de memoria- queremos expresar nuestra más sentida enhorabuena por cada uno de los segundos de generosidad que habéis dedicado en estos primeros 50 años en favor de los deportados, de sus familias, los miembros de la asociación, los jóvenes, el país y, en definitiva, la humanidad.

Jordi Palou-Loverdos

(Director del Memorial Democràtic de la Generalitat de Cataluña)

La memoria y la alarma

Todos los que como la Amical han dedicado esfuerzo y constancia a recordar los efectos de la barbarie del nazismo, de su universo concentracionario y de sus políticas de aniquilación planificada, han tenido que subrayar en alguna ocasión que ésta no era una tarea enfocada sólo hacia el pasado, sino también hacia el presente y el futuro. La del pasado ya sería por si misma valiosa: es justo, un deber moral, conservar la memoria del dolor y del crimen, en homenaje a los que sufrieron. La memoria no es lo contrario del perdón: quizás es, incluso, un componente imprescindible. Pero, en cualquier caso, mantener la memoria viva sería ya un objetivo plausible. Aunque fuera el único.

Pero hay en este mantenimiento de la memoria viva una mirada también hacia el futuro. En los momentos de máximo optimismo podemos haber llegado a creer que recordar los crímenes del pasado, la sordidez del mal, podía ser una vacuna suficiente para que no se repitiese. Quizás es una pretensión excesiva. El siglo XX nos demostró que ni la memoria ni la cultura ni la civilización ni la ciencia nos servían, solas, como una vacuna infalible contra el mal. Mantener la memoria no es inútil, pero tampoco no debe ser suficiente.

De todas formas, la tarea de mantener viva la memoria del pasado, de conocerla y divulgarla, puede tener otra virtud de presente y de futuro: generar lo que podríamos llamar células sociales hipersensibles, con la capacidad de disparar las alarmas, de detectar los síntomas del mal antes de que lo haga el conjunto social. Saber cómo fueron los procesos de los años treinta, las génesis de los totalitarismos de diverso signo que estallaron, nos puede permitir adivinar su reaparición con mayor antelación.

En este sentido, pero, nos es necesario afinar nuestra capacidad de alarma. Nada sucede igual. Nuestras células de detección del peligro no pueden buscar simplemente la reencarnación de los males de los años treinta bajo el mismo aspecto, bajo los mismos símbolos, bajo un idéntico discurso. También el mal aprende a reencarnarse. También su metástasis puede tener aspectos y síntomas diferentes. Entonces, lo que nos es necesario, es definir el núcleo duro de aquella antigua maldad que desembocó en los crímenes que recordamos. Si buscamos réplicas exactas de los totalitarismos de los treinta, si buscamos sólo neonazis o neoestalinistas o neofascistas o neofranquistas, probablemente no los encontraremos o no encontraremos a muchos. Hemos de intentar definir la esencia misma del peligro. Y lo hemos de hacer ahora especialmente, porque de la misma manera que la crisis del veintinueve creó las condiciones para la aparición, la confrontación y el estallido de los totalitarismos de los treinta, la crisis actual puede crear condiciones para la aparición de fenómenos nuevos, pero también inquietantes.

A mi entender, el monstruo de los años treinta se llama

totalitarismo, y libros como los de Hannah Arendt nos ayudan bastante a entender su génesis y su naturaleza. En el fondo, los totalitarismos de los años treinta son, por encima de todo, formas de menosprecio a la persona humana, al individuo. En nombre de las grandes abstracciones ideológicas, de los grandes proyectos de totalidad, todo lo que no encajaba, todo aquel que podía ser considerado un estorbo, se convertía no tan sólo prescindible, sino también eliminable. Qué las personas concretas no impidan los grandes proyectos imaginados. Y si nos parece que hay algunas que sobran, un pueblo, una visión del mundo, una clase social, un pensamiento intelectual, quitémoslos de en medio. El totalitarismo es la negación de la persona y su sacrificio en el altar de la gran abstracción. Y la puerta de entrada al totalitarismo es el populismo: el menosprecio, primero, a la opinión de las personas –manipulable, agasajable, menospreciable– y, finalmente, incluso a su vida.

Esto, que pasó en los años treinta, ¿sucederá en el siglo XXI? Espero que no. Creo que no. Pero, para que no suceda, paradojalmente, hemos de contemplar la posibilidad que pueda pasar. Si lo damos por imposible, por inimaginable, si nos parece que estamos perfectamente protegidos y que no hay ningún riesgo, entonces las posibilidades de que pase se multiplican. Por ello, al lado de la memoria del pasado es necesario tener conectada la alarma del presente. Conectada y afinada. Sin exageraciones ni actitudes apocalípticas. Sin querer ir más allá de lo necesario. Pero con la sensibilidad añadida de quien recuerda.

Vicenç Villatoro
(Director del Institut Ramon Llull)

VIDA ASOCIATIVA

Sería largo reseñar aquellos momentos singulares que han significado un hito para la Asociación, sin embargo, a modo de ejemplo, citaremos la publicación de "*KL Reich*" de Joaquim Amat-Piniella (1963) i la de "*Els catalans als camps nazis*" de Montserrat Roig (1977); la 1ª Asamblea en la legalidad en Riells del Montseny (1978) y la realizada en el mismo lugar, en 2008, para conmemorar los 30 años de la legalización; la celebración de la reunión del Comité Internacional de Mauthausen en Barcelona en 1979 y el nuevo encuentro en 2009, con motivo de los 30 años de la efemérides; el homenaje a ***Émile Valley*** (1980); la conmemoración de los 25 años de la Amical (1987); la asamblea en Mataró, que se convirtió en un hito en la campaña contra los movimientos neonazis (1994); la concesión de la Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya (1995); la presentación del boletín núm. 0 en el Colegio de Periodistas de Barcelona (2000); el homenaje a Montserrat Roig en el Palau de la Música, con motivo de los 10 años de su muerte (2001); el primer viaje con estudiantes a un campo de concentración. Ravensbrück (2003); y la inauguración del nuevo local (2003).

Josep Benet, Dolors Roda y Joan Mestres en la asamblea de Riells. 1978

Josep Tarradellas recibe a los representantes del Comité Internacional de Mauthausen. 1979

Homenaje a Émile Valley. 1980

Lluís Llach, Josep Esqué, Marina Rossell y Montserrat Roig en el acto conmemorativo de los 25 años de la Amical. 1987

Asamblea en Mataró. 1994

Presentación del boletín número 0, en el Colegio de Periodistas de Barcelona. 2000

Un centenar de monumentos se alzan a lo largo de la geografía española, por impulsos institucionales o particulares, que dejan constancia de las víctimas de pueblos y ciudades. A menudo su erección ha sido conjugada con homenajes y actos, los cuales no se hubieran podido llevar a cabo sin el trabajo de los delegados, ***Concha Díaz***, ***Anita Muñoz***, ***Ángel del Rio***, ***Angelita Andrada***, ***Joaquín Gálvez***, ***Anna Mª Sánchez***, ***Josep San Martin*** y ***Adrián Blas Mínguez***, el cual, con sus palabras, nos ofrece un nexo de continuidad entre el pasado y el presente:

Cuando me ofrecí para escribir un artículo para nuestra revista no sabía qué tema iba a tratar y me acordé de un escrito de Josep Bailina, que se encuentra entre los fondos de la FEDIP depositados en el Archivo de Salamanca, y que bastantes veces he releído, pues se acerca mucho al trabajo que hace nuestra Amical. Aunque la carta de Bailina, titulada "*Realidades y Deseos*", fue escrita hace ya más de 50 años, cobra plena actualidad; tan sólo me he permitido cambiar algunos nombres y hacerla mucho más breve:

Monumento de Vilanova i la Geltrú. 2001

"Lo importante es que la Amical prosiga, sin desfallecimiento, su lucha y trabajo a favor de los intereses morales y materiales de todos los deportados, internados y familias sin discriminación de ninguna clase y sin que se tenga en cuenta para nada el lugar de residencia. Esto viene haciéndose desde que se fundó la Amical y va a continuar haciéndose sin interrupción, con más fuerza y nuevos ánimos.

Es importante también, mantener buenas relaciones con las diferentes organizaciones de otros países, estrechando más y más los lazos de amistad y, cuando surjan discrepancias, éstas no deben degenerar en polémicas inútiles; ninguna organización debe de ser obstáculo para que lleguen a acuerdos las diferentes organizaciones, respetando siempre la libertad de acción e independencia de cada una de ellas.

Conforme pasan los años y desde su fundación, la Amical ha adquirido más personalidad y un mayor prestigio, y para ello fue fundamental tener un local propio, superando, así, las pequeñas rivalidades personales y contribuyendo con ello a realzar el prestigio de la Deportación Española.

A todos los deportados y a sus familiares, con toda sinceridad les digo que la Amical no les ha abandonado jamás y que pueden y deben tener confianza en ella..."

Adrián Blas Mínguez
(Delegado de la Amical en la Comunidad Valenciana)

Monumento de Velilla de San Antonio. 2001

Monumento de Vinaròs. 2005

Homenaje a los deportados aragoneses en el monumento de Zaragoza. 2010

Monumento de Almería. 1999

Monumento de Gijón. 2000

Desde el primer viaje a Mauthausen en 1965 hasta hoy, han cambiado sus protagonistas, pero se ha mantenido la voluntad de homenaje, recuerdo y compromiso, no sólo en el recinto austriaco, sino también a Ravensbrück, Buchenwald, Dachau y Auschwitz. Fue especialmente singular la conmemoración del 60 aniversario de la liberación en Ravensbrück y Mauthausen, donde hubo la presencia excepcional de representantes de los gobiernos y parlamentos autonómicos, destacando que, en Mauthausen, fue la primera ocasión en que se contó con la visita de un presidente del gobierno de España.

Tomàs Salaet, Josep Sugrañes, Conrad Busquets, Amadeu López Arias, Marcel·lí Begueria, Joan Pagès y Mariano Constante. Mauthausen. Mayo 1965

Homenaje ante el monumento a los republicanos españoles en Mauthausen. 1975

Escribiendo estas líneas, atiendo con gusto, y sintiéndome honrado por ello, la invitación a participar en este Boletín extraordinario de la Amical de Mauthausen, para conmemorar el 50 aniversario de su fundación.

Nunca olvidaré aquel día, aquel domingo de mayo del año 2005, en el que visité, como Presidente del Gobierno de España, el Campo memorial de Mauthausen. Nunca olvidaré aquel día en el que, en nombre de mis compatriotas, me cupo el honor de rendir homenaje, de memoria y admiración, a los españoles que, junto a tantos otros seres humanos de las más diversas procedencias, sufrieron en Mauthausen las agresiones más crueles imaginables a la vida, la libertad y la dignidad.

Los republicanos españoles se merecían ese reconocimiento porque habían sufrido dos veces: sufrieron en nuestro país y sufrieron después en los campos, y aquí y allí dieron testimonio de su entereza moral.

Sí, aquel día nos hicimos eco de ese lema que ha inundado la conciencia y la sensibilidad ante el Holocausto, ante la barbarie, ante el horror, ante el totalitarismo y el fanatismo: " nunca más" . Nunca más. Nunca más la opción totalitaria, nunca más el horror, nunca más el crimen por el crimen, nunca más la guerra de la locura, nunca más el fascismo, nunca más el nazismo; nunca más.

Nunca más significa no olvidar nunca, guardar y cuidar la memoria, transmitirla de generación en generación. Una memoria que es tan universal como única es la condición humana e intangible la dignidad. La tarea, pues, es que nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos recuerden la barbarie, la tengan presente en su cabeza y en su corazón.

Y no sólo para que no se repita, para que el siglo XXI no conozca los padecimientos del anterior, sino porque mantener viva esta cultura de la dignidad sirve también para fortalecerla en tantos espacios donde todavía se quebranta.

Y para todo ello hace falta que alguien vele por el legado de la memoria. Basta con leer en sus estatutos los fines de la Asociación AMICAL DE MAUTHAUSEN Y OTROS CAMPOS Y DE TODAS LAS VÍCTIMAS DEL NAZISMO DE ESPAÑA, o conocer la actividad pedagógica que desarrolla en relación con cada uno de ellos, para comprender hasta qué punto organizaciones como la Amical son necesarias. En realidad, insustituibles: son la memoria de la memoria.

A los 50 años de su nacimiento, deseo expresar mi reconocimiento, y gratitud como ciudadano, a la Amical de Mauthausen y reclamo para ella el apoyo de todos.

José Luis Rodríguez Zapatero
(Expresidente del gobierno español)

El presidente del gobierno español, José Luís Rodríguez Zapatero, en Mauthausen. 2005

RECORDANDO A MI PADRE: ENRIC CURIÀ GATIUS

Estimado *DESERTOR*. Este es el título que he puesto a la recopilación de todos tus documentos, ya que esta fue la causa de tu terrible calvario.

Hoy, he podido venir aquí, en primer lugar, para ***ACOMPAÑARTE***, lejos en el tiempo y la distancia, en aquella triste soledad de indefensión y martirio. Entonces, no pudimos darte ni el más pequeño alivio. Por ello, te ofrezco mi voz, para gritar contigo, a los cuatro vientos, lo que, en silencio, tuviste que soportar. Aquí culminaron todos tus sufrimientos.

En segundo lugar, quiero ***RECORDAR CONTIGO***. Cuando llegó el momento, el ejército no te reconoció apto para hacer el servicio militar, debido a una quemadura accidental en la cara. Pero, cuando te necesitaron, te llamaron a Servicios Auxiliares. Pasado muy poco tiempo, y vencido por el miedo y la inexperiencia, dejaste las armas, y desertaste.

Buscando mejor suerte, aconsejado y acompañado por tu padre, te entregaste, a los mandos de Gardeny-Lleida, donde quedaste preso, a la espera de tu traslado a Montjuïc, efectuado el 03-02-1938. Antes de partir, viniste a casa a darnos el último adiós. Yo tenía tan sólo 6 días. De Montjuïc, pasaste a formar parte de una brigada en Ripoll. Cuando las cosas empeoran, consigues huir a Francia, buscando otra vez mejor suerte. Allí, estuviste en diferentes campos: Argelés, Barcarès, Saint-Cyprien... (guardo como un tesoro, algunas de tus cartas de aquella época). España te cierra las puertas y Francia te niega el asilo. Ello te lleva a que el 20-06-1940 seas capturado por la Gestapo, siendo tu destino final, MAUTHAUSEN - Gusen.

En tercer lugar, me gustaría ***EXPLICÁRTELO***, lo que nunca llegaste a saber. Mira qué curiosas coincidencias tan emotivas. MAMÁ nació el 28-01-1916. Yo, el 28-01-1938. A ti te ejecutaron, el 28-01-1942.

Aún hay más. El 27-11-1976, a MAMÁ, le llegó un dinero, fruto de TU SACRIFICIO (una indemnización, así lo llaman). Con ellos, compramos un piso, y sin calcularlo, lo estrenamos, el día del aniversario de vuestra BODA. ¿Qué te parece?

Todas estas coincidencias han sido siempre una señal de que andábamos juntos en la vida. MAMÁ, el próximo día 29 de mayo, hará 2 años que murió. He tenido la gran suerte de estar a su lado hasta el último momento. TE LA HE CUIDADO lo mejor que he sabido. Ahora, ya estáis juntos. Yo soy la que todavía quedo aquí, esperando reencontrarme un día con vosotros. Lo deseo de verdad. Procuraré hacerme merecedora de ello. Pero mientras tanto, sigue acompañándome.

Este es el pequeño homenaje que os puedo brindar. Ya lo sé, merecéis mucho más.

He traído un puñado de tierra de Lleida -de Gardeny-, para esparcirlo aquí, y me llevaré otro conmigo para ponerlo al lado de los restos de MAMÁ, y un poco para mí. Tanto con la recopilación de todos tus documentos, como en el hecho de dejar aquí mi voz, junto con el intercambio de tierra, y la grabación de este recuerdo en la memoria, dejaré por cerrado el expediente. Esta herida, abierta hace tanto tiempo y que tanto hizo sufrir a MAMÁ.

PAPÁ, que este viaje, sea para mí, de ahora en adelante, motivo de PAZ y TRANQUILIDAD, por haber podido cumplir mi deber.

TU sufrimiento, junto con el de MAMÁ, son mi causa.

Teresa Curià, 12 de mayo de 2012

MI VIAJE A MAUTHAUSEN

Apenas tenía 16 años cuando en el Instituto público en el que estudiaba nos ofrecieron la posibilidad de asistir a un viaje por los campos de Concentración de Austria, dentro del programa Amarga Memoria, a través de la Asociación Amical de Mauthausen.

Por mucho que había leído e investigado acerca del tema, la realidad superaba con creces a la materia estudiada. Partimos de Barcelona en vuelo conjunto con todos los compañeros de viaje: alumnos de otros institutos, investigadores, periodistas, socios y supervivientes a la barbarie nazi.

Durante una semana pudimos ver los campos de concentración que el régimen alemán, al mando del Führer, había erigido como espacios de hacinamiento y exterminio de todos aquellos considerados enemigos de la Alemania aria. No solamente fue el pueblo judío el que sufrió la atrocidad del régimen nacionalsocialista, homosexuales, opositores políticos, y también compatriotas españoles

Estudiantes en la escalera de la cantera de Mauthausen. 2010

perecieron en tan dramáticas circunstancias.

La historia del pueblo español, es compleja a la vez que trágica, tras sufrir el antidemocrático golpe de estado en 1936, miles de españoles tuvieron que emigrar a otros países europeos, la II Guerra Mundial estalló y parte de esos españoles, aunque alejados de su patria, defendieron ante

los fascismos los mismos ideales que les habían marcado durante su vida.
Cuando cayeron en manos del ejército alemán muchos de esos exiliados españoles fueron conducidos directamente a los campos de concentración, entre ellos el de Mauthausen o también conocido como "El campo de los españoles".
Más de sesenta años después de su liberación, supervivientes como mi paisano José Alcubierre tuvieron el valor, la templanza y la energía de regresar, como todos los años, al campo de los horrores, la etapa que les marcó la vida. *"El mensaje tiene que seguir vivo*", *"Nosotros tenemos que contar lo que pasó"* eran algunas de las frases que repetían los supervivientes a cada paso por el campo.
El relato de aquellos oscuros tiempos, la visita al castillo de Harteim, la gruta, o el homenaje a la liberación del campo, fueron algunas de las actividades que realizamos durante aquella semana.
No obstante, más importante es si cabe, la labor posterior a la experiencia, no dejar todo atrás como una anécdota, sino ser todos y cada uno de nosotros altavoces y embajadores vitales de hacer saber la historia, de recordar el sufrimiento del pueblo español, de exponer la persecución por los fascismos y de denunciar la peligrosa deriva del populismo y el todo vale, que parece volver a asentarse en algunas castas de nuestro tiempo.
Uno de los recuerdos más gratos que conservo data de mayo del año 2010, cuando el Gobierno de Aragón rindió merecido homenaje a los supervivientes de la tierra que seguían con vida, en el parque "José Antonio Labordeta", presidido por un monumento conmemorativo, tuve el honor de llamar "Hombres imprescindibles como citaba Bertold Brecht" a esos supervivientes, ejemplos de vida, de lucha por la libertad, de la igualdad, la justicia social y la democracia.
A todos ellos nuestra más profunda admiración y respeto por la memoria histórica.

Darío Villagrasa Villagrasa
(Ex-alumno del IES Mar de Aragón, Bujaraloz-Caspe, Estudiante de Derecho de la Universidad de Zaragoza)

A lo largo de los años ha sido intensa la conexión con asociaciones o federaciones internacionales, la FIR, la FNDIRP, los Comités Internacionales de Mauthausen y Buchenwald, y especialmente con la Amical de Mauthausen de Francia, hermana desde nuestros inicios.

José Alcubierre en el campo de Ebensee. 2009

Los lazos entre nosotros, Españoles y Franceses, que llevamos la memoria trágica del compromiso de las democracias contra el fascismo, el franquismo, el nazismo, son inextricables y originarios. Estas relaciones, forjadas en combates antiguos, asocian en muchas circunstancias nuestras dos amicales, en el recuerdo del campo de Mauthausen. Nuestra historia común empezó en 1936, desde que la agresión de los generales facciosos en España contra la República provocó por toda Europa el fenómeno formidable de las «Brigadas internacionales».
La continuación, para nosotros, los franceses, es una serie de renuncias, de las cuales arrastramos la vergüenza: la política de «no-intervención» en los campos de batalla españoles; la deplorable acogida de los centenares de miles de refugiados republicanos vencidos, en los «campos de concentración» -ciertamente incomparables con el sistema nazi de los campos, pero que se convirtieron en una dura prueba física y moral para los internados-; la complicidad de las autoridades francesas de la época en la deportación a Mauthausen de los combatientes republicanos españoles hechos prisioneros bajo uniforme francés, y que fueron a la vez privados del estatuto de prisionero de guerra y de su nacionalidad; y per último, en 1945, la decisión política de los Aliados de no cruzar los Pirineos para restaurar también la democracia en España.
Pero esta historia siniestra tuvo, ciertamente en una escala menor, una faceta más digna: la reconstrucción de solidaridades entre deportados españoles y franceses, en el mismo campo; la contribución militar de combatientes republicanos españoles en la liberación de Paris, dentro de la División del general Leclerc; y finalmente, ya que les estaba prohibido permanecer en su país, los supervivientes españoles de Mauthausen, reiniciando, la mayoría, una vida de exiliados en Francia, encontraron en el seno de nuestra Amical una tierra de acogida fraternal y duradera.
En realidad, desde su creación, en 1945, y hasta hoy, la Amical francesa es franco-española. Citaré dos ejemplos antiguos, en los cuales Emile Valley, que fue durante mucho el alma de nuestra Amical, tuvo un papel clave: por una parte, mientras que nosotros llevábamos a cabo las difíciles gestiones que permitieron a los deportados españoles percibir una indemnización alemana, aquéllos contribuyeron, a cambio, a reforzar nuestra capacidad de

acción; por la otra –¡y de esto hace ya justamente cincuenta años!–, la Amical francesa se hizo cargo de la erección del Monumento a los Republicanos españoles en el memorial del campo de Mauthausen.

Desde entonces, nuestras relaciones son de igual a igual, y es una satisfacción! Hemos llevado a cabo otras acciones comunes: nuestros encuentros regulares, en Barcelona o en Paris, nuestras ceremonias conjuntas, cada año, desde las ceremonias de mayo en Austria, y sobre todo la gran exposición de fotografías de Mauthausen, presentada el 2005 y que continua su itinerario, que ilumina la acción extraordinaria de un pequeño grupo de deportados españoles en el salvamento de estos documentos excepcionales, y a la figura de Francesc Boix.

Sabemos que, por vuestra parte, la construcción de la memoria de los combates contra el franquismo es una tarea difícil. Las divisiones que, en la época, debilitaron el bando republicano, han dejado, sin duda, cicatrices aún vivas. También influye que los deportados españoles fueron todos ellos combatientes indiscutibles, y que, en cierta manera, la memoria española de Mauthausen es más directamente política que en Francia donde los motivos de deportación fueron más diversos y a veces indistintos– algo que, para vosotros, es impensable... Conocemos y respetamos nuestras diferencias, pero somos solidarios, indudablemente, en lo esencial.

El próximo 16 de noviembre, en el Ayuntamiento de París, en el marco de su 44^{e} congreso, la Amical francesa invita a una jornada de reflexión e intercambios sobre el tema «Mauthausen dans l'exil espagnol». Naturalmente, vosotros estaréis a nuestro lado y Rosa Toran tomará la palabra. Nos alegramos de este encuentro, igual como nos alegramos de estar a vuestro lado unos días antes, en Barcelona, para festejar el cincuenta aniversario de vuestra Amical.

Daniel Simon
(Presidente de la Amical de Mauthausen de Francia)

Homenaje de la Amical de Francia en el monumento de los republicanos en Mauthausen, con Pablo Escribano como portaestandarte. 1995

Reunión de trabajo de las amicales de Francia y de España en Barcelona. 2002

Memoria y resistencia bajo condiciones difíciles. 50 años de la Amical de Mauthausen y otros campos

Cuando se fundó el Comité Internacional de Mauthausen como organización ilegal en 1944 en el mismo campo de concentración, nadie pensaba que algún día sería posible un homenaje a las víctimas de los nazis. En ese tiempo, surgió la resistencia (posible dentro de unos límites) y la salvación de individuos de la maquinaria fascista de destrucción estaba en el núcleo de sus actividades. Lo que distinguía a los hombres del Comité Internacional en aquel inicio era el hecho de querer superar activamente las fronteras nacionales y poner la solidaridad internacional por encima de las diferentes nacionalidades. En muchos casos, ese propósito tuvo éxito, pero a veces la estrategia de los nazis fue intentar que hubiera naciones vencedoras sobre otras para socavar la solidaridad.

Cuando se habla hoy en día, en Europa Central y 67 años después de la liberación del campo de concentración nazi, de recordar y conmemorar el «Nunca olvidaré» y, lo más importante, definir el «Nunca más» como guía de nuestras acciones, nos olvidamos, desde nuestra perspectiva y con demasiada facilidad, de que en 1945, la liberación del fascismo estaba lejos de haberse alcanzado en todos los países europeos por igual, tanto si hablamos de gobierno fascista de Franco en España como de la dictadura del autoritario Salazar en Portugal. En tales circunstancias, estos esfuerzos debieron de resultar todavía más difíciles y peligrosos para la Amical que en los demás países europeos. Los supervivientes del campo de concentración tuvieron que combatir en Europa Central la ignorancia, la incomprensión y la falta de interés; en España, en cambio, cuando se creó una Amical en memoria de las víctimas de la barbarie nazi, a menudo se encontró con la oposición del Estado existente. Fue el mismo fascismo nazi bajo el cual se gestionaron los campos de concentración y contra el que había luchado anteriormente la República en la Guerra Civil Española, y era el mismo Adolf Hitler, que había apoyado previamente con su «Legión Cóndor» a Francisco Franco contra la democracia en España. No solemos hablar de una dictadura fascista en España —casi una reliquia de la última guerra—, que tenía que acabar pocos años después de la Segunda Guerra Mundial y se mantuvo hasta 1975 reconocida por la comunidad internacional. En esta comunidad, la solidaridad y los intereses democráticos fueron sacrificados en el altar de la política mundial de la guerra fría. Hay que valorar, pues, todavía más a la Amical de Mauthausen, que nació en España hace 50 años: a la oposición abierta de su propio estado fascista y al poco apoyo desde el exterior se contrapuso una fuerte solidaridad interna en reconocimiento de la necesidad de que llevara a cabo sus actividades.

Que la Amical española sea ahora un miembro activo del Comité Internacional de Mauthausen desde hace muchos años y se haya comprometido a esta enorme solidaridad interna, la solidaridad internacional, sólo ha sido posible después del final del régimen de Franco, como es lógico. Me gustaría que los miembros de Amical de Mauthausen y otros campos de España, estuvieran unidos por mucho tiempo en una lucha común contra el fascismo, ahora que toda Europa es testigo del alza de nuevo de esta ideología, por ello, os deseo muy buena suerte con los proyectos destinados a los jóvenes que venís realizando desde hace mucho y que son el núcleo de vuestras actividades, todas ellas dedicadas a nuestra misma misión: ***"No olvides nunca. Nunca más."***

Andreas Baumgartner
(Secretario General del CIM)

El Comité Internacional de Buchenwald y Dora. La fuerza de la juventud

La conmemoración de los 50 años de la Amical es, sin duda, una magnífica ocasión para, además de mirar atrás y valorar el trabajo hecho, mirar hacia delante y reforzar lo que aún nos queda por hacer, y también mostrar aquellas experiencias más estimulantes y gratificantes. Una de ellas puede ser, sin duda, la creación del Comité de la Tercera Generación, dentro del Comité Internacional de Buchenwald y Dora. Desde hace unos cuantos años el proyecto de Third Generation Buchenwald –How to Keep Memory Alive?– se encuentra en un proceso de desarrollo y, en este momento, ya hay cerca de 10 personas que se han involucrado a largo plazo; algunas por razones prácticas y logísticas, la mayoría -hasta este momento- son alemanes, pero también hay de otras nacionalidades que han participado desde el principio y están en contacto con unos treinta jóvenes de la tercera generación que están interesados y que se van reuniendo a lo largo de las conmemoraciones de la liberación.

Algunos de los jóvenes son descendientes de antiguos de-

Reunión del Comité Internacional de Buchenwald. 2011

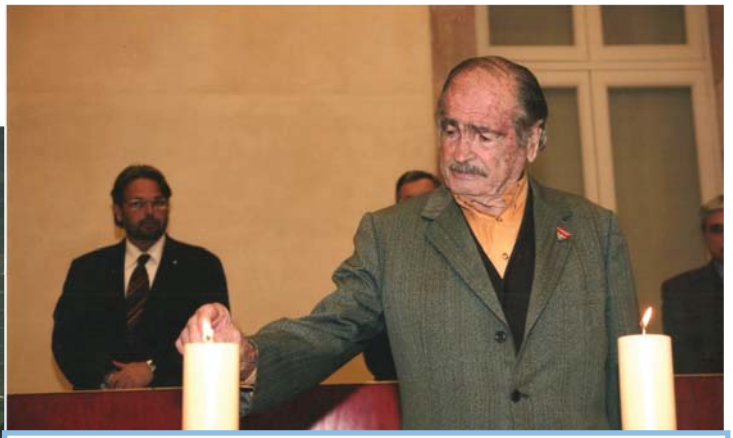
portados, y otros están vinculados a Buchenwald a través de un compromiso personal muy fuerte, interesados todos ellos en descubrir la posibilidad de crear una memoria internacional, viva y significativa del pasado nazi en Buchenwald y de lo que significó este campo.

Después de la progresiva incorporación de los hijos e hijas de los deportados al CIBD, la creación del comité de la Tercera Generación, se convierte en un proceso de vital importancia para el mantenimiento de la memoria histórica y la defensa del carácter internacional del lugar que es históricamente y políticamente importante hasta hoy. Los y las jóvenes de Buchenwald quieren encontrar su propio enfoque en relación a Buchenwald, en tanto que grupo internacional y teniendo en cuenta el punto de vista sociopolítico, abiertos a controversias y perspectivas diferentes. Para ellos, Buchenwald ha sido siempre un lugar heterogéneo y controvertido y saben que la memoria se mantiene viva a condición que haya debate y curiosidad en vez de fijación y significación. Quieren aprender los hechos históricos de Buchenwald, y entender lo que Buchenwald nos dice hoy y aprender los unos de los otros.

«Third Generation Buchenwald» pretende ser una estructura independiente con su propio enfoque, pero colaborando y cooperando con otros grupos y con la institución del Memorial, y establecer una red internacional de miembros de la tercera generación (y más jóvenes) que tengan ganas de desarrollar el proyecto, de engendrar y poner en práctica ideas (por ejemplo participar en las conmemoraciones anuales o en iniciativas locales) y que tengan ganas de formar parte de un intercambio mutuo sobre las políticas actuales de memoria histórica en el mundo. Su entusiasmo ha de reforzar nuestra voluntad de mantener muy vivo el compromiso de todos los deportados "¡¡Nunca más!!".

Enric Garriga Elies
(Hijo del deportado Marcel·lí Garriga Cristià)

Actualmente, el trabajo continua en múltiples frentes: la tarea pedagógica que llevaron a cabo los deportados con la realización de exposiciones que multiplicaban su difusión; la preservación del fondo histórico, escrito y visual, y la organización de la biblioteca especializada; el apoyo a deportados, viudas y huérfanos cara a percibir indemnizaciones;
la participación de forma activa en todos los actos organizados por las instituciones estatales y autonómicas en el Día del Holocausto y de Prevención de Crímenes contra la Humanidad; la colaboración con las comunidades judías y SOS Racismo para luchar y frenar los movimientos racistas y neonazis; el empeño en publicar memorias inéditas de deportados; la contribución a preservar recintos y memoriales en peligro de desaparición o afectados por acciones vandálicas en coordinación con otros países dentro de los comités internacionales; y el apoyo a las políticas públicas de memoria llevadas a cabo en los últimos años.



Marcel·lí Garriga Cristià en el Parlamento de Cataluña el Día del Holocausto. 2007

Charla de Pilar Molins en un instituto de secundaria. 2002

Neus Català y Lise London en la inauguración de la exposición "Resistentes y Deportadas" en Palafrugell. 2004

Exposición "Imágenes y Memoria de Mauthausen" En el Congreso de los Diputados. 2007

Con la colaboración de:

Ajuntament de Barcelona

memorial democràtic

Generalitat de Catalunya
Departament de Governació i Relacions Institucionals